

## Crítica de libros y películas *Book and Film Reviews*

«FIDELIDAD, VALOR, INTEGRIDAD: HÉROES Y ENEMIGOS PÚBLICOS EN LA CULTURA POPULAR»

RUBÉN ARCOS MARTÍN

*BREACH*. **Nacionalidad:** Estados Unidos, 2007. **Producción:** Universal Pictures, Sidney Kimmel Entertainment, Outlaw, Intermedia. **Dirección:** Billy Ray. **Guión:** Billy Ray, Adam Mazer, William Rotko. **Música:** Mychael Danna. **Fotografía:** Tak Fujimoto. **Montaje:** Jeffrey Ford. **Intérpretes:** Chris Cooper, Ryan Phillippe, Laura Linney, Kathleen Quinlan, Caroline Dhavernas, Dennis Haysbert. **Duración:** 110 min.

El agente federal constituye uno de los referentes iconográficos fundamentales de la cultura popular norteamericana. A mediados de los años treinta del siglo pasado, los *G-men* (*Government-men*) emergían como héroes en los productos de las industrias culturales erigiéndose en símbolos de la lucha de Estados Unidos contra el crimen organizado. Su popularización formaba parte de la estrategia del entonces Fiscal General de los Estados Unidos, Homer S. Cummings, para hacer frente a esta amenaza y como respuesta al ensalzamiento de los «enemigos públicos» en las ficciones de la industria cinematográfica, cuya figura había irrumpido con fuerza durante la depresión económica en paralelo a una pérdida de confianza del ciudadano en sus instituciones. Pronto, los espías nazis y comunistas desplazarían al gánster ocupando el espacio simbólico de la amenaza en las ficciones de la industria. De esta forma, tanto las competencias policiales del Federal Bureau of Investigation (FBI) como las de contrainteligencia serán objeto de un numeroso catálogo de producciones que tienen como protagonistas de sus relatos a agentes del FBI.

*Breach* viene a sumarse a la lista de películas que abordan las funciones de contrainteligencia de este organismo ficcionalizando el caso Hanssen, a través del relato cinematográfico sobre la investigación interna desarrollada por el FBI meses antes de los ataques del 11-S que concluiría con el arresto del agente por espionaje contra los Estados Unidos. Desde su detención en febrero de 2001, las actividades desarrolladas por Hanssen contra la nación que debía proteger, han originado una producción bibliográfica específica, fundamentalmente de carácter periodístico entre la que cabe citar *Spy: The Inside Story of How the FBI's Robert Hanssen Betrayed America* (David Wise, 2002) que aborda la compleja y contradictoria personalidad del hombre que durante dos décadas comprometía la seguridad e intereses nacionales y traicionaba los valores identitarios de este organismo suministrando información secreta, en primer lugar a la Unión Soviética y, posteriormente, a Rusia.

Para una organización que exalta la lealtad como virtud institucional y además es la principal autoridad en contrainteligencia, la traición constituye el crimen más abominable posible. Fidelidad es la primera de las virtudes que configuran el lema del FBI (*Fidelity, Bravery, Integrity*); fidelidad entendida como lealtad a la nación pero también al organismo encargado de su protección y defensa frente a las amenazas. Es por ello que el crimen de Robert Hanssen tiene además una dimensión simbólica, por lo que la institución y sus miembros representan.

El film se erige como reconstrucción dramática de los hechos acontecidos en los meses previos al anuncio de su arresto por John Ashcroft, el Fiscal General en aquellos momentos, a través de una narración articulada en torno a la relación que mantienen Hanssen y Eric O'Neill, el joven agente encargado de espiarle, ofreciendo un tratamiento alejado de las habituales esdrújulas en la representación de los servicios de inteligencia. A diferencia de la mayoría de *thrillers* que tienen como objeto el mundo de la inteligencia, en el film predominan los despachos y espacios cerrados como escenarios en los que se desarrolla el relato, lo cual constituye una de sus características visuales fundamentales. Las escenas exteriores funcionan, al margen de alguna excepción relevante para la trama, como elementos estructurales secundarios que contextualizan espacial y temporalmente los hechos para el espectador. Es decir, la capital de la nación, Washington D.C., en el invierno de 2001. Por otro lado, en el film destaca la representación del trabajo de los servicios de inteligencia, como la actividad de un colectivo humano que

involucra a un conjunto de profesionales para hacer frente a las amenazas, con la «novedad» que esto supone para los espectadores que tienen como referente de la inteligencia y la contrainteligencia reales a un icono del cine de espías y de la cultura popular como James Bond. En este sentido, la película contribuye a la desmitificación de los profesionales de la inteligencia como sujetos con habilidades sobrehumanas capaces de resolver con éxito las situaciones más comprometidas para su seguridad física, con absoluta normalidad y sensación de cotidianidad. De esta forma, el héroe en el relato lo es, no por su capacidad para derrotar sin ayuda al enemigo, sino por realizar con eficacia su trabajo siendo fiel a los valores que representa la institución a la cual sirve.

Al igual que las ficciones realizadas durante la era Hoover de la institución, en la que la colaboración del FBI en la producción de las mismas constituyó una constante, *Breach* ha contado con la participación del propio O'Neill en calidad de consultor, así como con la del propio organismo.

En definitiva, podemos concluir que la película aporta una imagen de la función de contrainteligencia del FBI que persigue ajustarse al referente real a partir de la dramatización del «caso Hanssen» con buenos resultados, y puede contribuir a despertar el interés del espectador, tanto por este caso en particular, como por el mundo de los servicios de inteligencia en general.